

# A C T I T U D E S

## POEMAS

POr MARIA ANTONIA BALLESTE

### MI CORAZON PARA LA LUZ DE LA LUNA

He abierto mi soledad  
a los hombres en el Alba,  
he abierto mis flores  
de sangre y tiempo...  
he abierto horizontes  
desnuda y viva.  
He abierto la tierra  
con mis sueños.  
Pero ha helado  
en las cumbres.  
Y he tapado mi alma  
con palabras.  
He hablado del mundo  
estando lejos.  
Así he sido acogida  
por los hombres.  
Pero guardo mi corazón  
para la luz de la luna.



INSTITUTO DE ESTUDIOS  
ALTOARAGONESES

Diputación de Huesca

## SOLEDAD

El viento de la noche  
baja pronto a los océanos  
y caen al abismo  
las hojas de los lirios.  
La soledad palpita en las montañas.  
Emergen miedos infinitos  
sobre los infinitos sueños  
y las hebras del Sol  
desaparecen.  
La noche se hace cruel  
a los ojos errantes del poeta.  
Y todo es soledad.  
Sola está el agua en el ponto,  
sola la Luna en el cielo,  
sola la flor en su hueco.  
Cuando la noche es cruel  
también los olivos crecen  
hacia la soledad del aire,  
hacia la ausencia.



## EN LA NOCHE UN CIEGO

En la Noche un ciego  
camina  
con un cuenco en la mano  
para coger la luz primera.  
Y florecen anónimos los árboles.  
La lluvia se abre  
sobre nuestras cabezas  
y arrasa las palabras.  
La fe también caduca.  
El Silencio anida  
en nuestro corazón  
y de pronto  
nos sorprende la Muerte.



## EN SOLEDAD

La Noche resucita  
en mi corazón  
y me duele  
la sangre de la Aurora.  
Los árboles naufragan  
en mi alma  
y me adueño tan sólo  
de la Angustia.  
La Soledad pierde sus alas  
excitantes  
y cae de golpe  
agostada en la Miseria.  
La Noche aparece  
más larga que la Muerte.



## LA NOCHE INSISTE

La noche se repite  
apuñalando ciñas luminosas  
tras los árboles.  
Y la Luna acuatiza  
tajante en tu pupila,  
cuajada en mis entrañas.  
Se han disuelto las nubes  
en mi sangre.  
La noche se repite  
y mi alma queda rasa  
a la mirada insaciable  
de los hombres.



## ANGUSTIA

Voy buscando amapolas incoloras  
en la tumba del Cielo  
y me tiembla el poniente  
entre las manos.  
Hay nombres que fueron importantes  
y no los recuerdo.  
De incógnito me llega un sudor frío  
y la aurora  
se esconde tras mi espalda.  
Ignota como el alma  
me busco entre los sueños  
y me encuentro desnuda,  
gastada como el polvo.  
Llamo con angustia  
a las puertas del hombre  
y sale sonriendo  
el silencio cuesta abajo.

